



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

MIGRACIÓN, ORGANIZACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LAS COMUNIDADES MENONITAS

**MIGRATION, SOCIAL ORGANIZATION, AND CULTURAL
IDENTITY IN MENNONITE COMMUNITIES**

Jorge Armando García Villarreal
Universidad Autónoma Chapingo, México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23329

Migración, Organización Social e Identidad Cultural en las Comunidades Menonitas

Jorge Armando García Villarreal¹150596jorge@gmail.com<https://orcid.org/0009-0008-4703-7966>Universidad Autónoma Chapingo
México

RESUMEN

El presente artículo analiza los procesos de migración, organización social e identidad cultural de las comunidades menonitas, con el propósito de comprender los mecanismos que han permitido la preservación de su cohesión social a lo largo del tiempo. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo y documental, basado en la revisión y análisis de diversas fuentes académicas e históricas relacionadas con el origen del movimiento menonita, sus procesos migratorios y su estructura comunitaria. Los resultados muestran que, desde su surgimiento en Europa durante el siglo XVI, los menonitas han experimentado diversos desplazamientos territoriales motivados principalmente por la búsqueda de libertad religiosa, autonomía educativa y preservación de su organización social. Asimismo, se identifica que su estructura comunitaria se sustenta en subsistemas interrelacionados “religioso, social, educativo y económico”, que contribuyen a la reproducción cultural del grupo. Desde una perspectiva sociológica, estos elementos pueden interpretarse a partir del concepto de hecho social propuesto por Durkheim, ya que constituyen normas colectivas que orientan el comportamiento de los individuos y favorecen la continuidad de la identidad comunitaria. Se concluye que la migración ha funcionado históricamente como una estrategia para preservar la autonomía y los valores culturales de la comunidad menonita.

Palabras clave: migración, comunidades menonitas, organización social, identidad cultural

¹ Autor principal

Correspondencia: 150596jorge@gmail.com

Migration, Social Organization, and Cultural Identity in Mennonite Communities

ABSTRACT

This article analyzes the processes of migration, social organization, and cultural identity of Mennonite communities, with the aim of understanding the mechanisms that have allowed the preservation of their social cohesion over time. The research was conducted using a qualitative approach of a descriptive and documentary nature, based on the review and analysis of various academic and historical sources related to the origin of the Mennonite movement, its migratory processes, and its community structure. The results show that, since their emergence in Europe during the sixteenth century, Mennonites have experienced various territorial displacements mainly motivated by the search for religious freedom, educational autonomy, and the preservation of their social organization. It is also identified that their community structure is supported by interconnected subsystems—religious, social, educational, and economic—which contribute to the cultural reproduction of the group. From a sociological perspective, these elements can be interpreted through the concept of social fact proposed by Durkheim, as they constitute collective norms that guide individual behavior and favor the continuity of community identity. It is concluded that migration has historically functioned as a strategy to preserve the autonomy and cultural values of the Mennonite community.

Keywords: migration, mennonite communities, social organization, cultural identity

*Artículo recibido 28 febrero 2026
Aceptado para publicación: 28 marzo 2026*



INTRODUCCIÓN

Los menonitas constituyen uno de los grupos culturales y religiosos más singulares dentro del contexto social contemporáneo. Su presencia se extiende por diversos países y se caracteriza por un fuerte sentido de identidad colectiva, principalmente arraigado en sus principios religiosos, normas comunitarias y una organización social particular que ha logrado mantenerse a pesar de múltiples procesos migratorios. Estos desplazamientos no han sido meramente geográficos, sino que responden a la búsqueda constante de libertad religiosa, autonomía comunitaria y condiciones aptas para el desarrollo de sus diversas actividades económicas, especialmente la agricultura (García, 2014; Salomón, 2024).

Los menonitas resultan de especial interés para los estudios de las ciencias sociales, debido a la forma en que este grupo ha logrado preservar su identidad cultural frente a contextos sociales diversos. A lo largo de la historia, los menonitas han transitado por distintos territorios, incluyendo regiones de Europa como Alemania y Holanda, posteriormente Rusia y Canadá y finalmente diversos países de América Latina. Es de resaltar que cada uno de estos movimientos migratorios estuvo motivado por conflictos políticos, persecuciones religiosas y cambios legislativos que afectaban su estilo de vida y sus convicciones espirituales (Taylor, 2005; Dourojeanni, 2022).

En este sentido, uno de los problemas de investigación que surge al estudiar esta comunidad radica en comprender cómo un grupo social logra mantener su cohesión cultural y religiosa a pesar de los constantes desplazamientos territoriales y de la interacción con sociedades nacionales distintas. Esta interrogante adquiere mayor relevancia en el contexto mexicano, donde los menonitas han logrado consolidar comunidades relativamente autónomas que conservan muchas de sus tradiciones, incluso después de más de un siglo de presencia en tierras mexicanas.

La importancia de abordar el tema radica en que permite comprender los procesos mediante los cuales las comunidades culturales preservan su identidad colectiva en contextos de cambio social. Asimismo, el estudio del caso menonita ofrece una oportunidad para analizar las dinámicas entre tradición y modernidad, así como las estrategias sociales que los grupos desarrollan para mantener sus valores culturales frente a presiones externas de integración o transformación social.

Desde el punto de vista teórico, el presente trabajo se sustenta principalmente en la teoría del hecho social propuesta por Durkheim (1895), los hechos sociales son formas de actuar, pensar y sentir que



existen independientemente del individuo y que ejercen sobre él una influencia coercitiva. En el caso de la comunidad menonita, las normas religiosas, las prácticas educativas y las estructuras comunitarias pueden interpretarse como hechos sociales que regulan el comportamiento de los individuos y garantizan la continuidad de la identidad colectiva.

Complementariamente, se consideran aportaciones teóricas de autores como; Max Weber, Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y George Herbert Mead, quienes permiten ampliar la comprensión de los procesos de socialización, construcción identitaria y reproducción cultural dentro de los grupos sociales. Diversos estudios han abordado la presencia de los menonitas en distintos países, analizando fundamentalmente sus procesos migratorios, su organización comunitaria y su impacto económico en las regiones donde se establecen. Investigaciones como las de; García (2014), Salomón (2004) y Taylor (2005) han documentado los desplazamientos históricos de esta comunidad desde Europa hasta América, así como las condiciones políticas que favorecieron su asentamiento en México durante la década de 1920. Asimismo, trabajos más recientes han examinado la expansión de colonias menonitas en América Latina y los cambios que han experimentado algunas de estas comunidades frente a los procesos de modernización (Dourojeanni, 2022).

En el contexto mexicano, los menonitas llegaron principalmente desde Canadá en el año de 1922, atraídos por las garantías que el gobierno mexicano les ofreció en materia de libertad de culto, autonomía educativa y exención del servicio militar, dichas condiciones permitieron el establecimiento de colonias en estados como Chihuahua y Durango, donde de acuerdo con Salomón (2024), desarrollaron sistemas productivos agrícolas que han contribuido significativamente al desarrollo regional.

De esta manera, a partir de un contexto histórico y sociológico, se plantea analizar el proceso histórico de formación y migración de las comunidades menonitas, así como su establecimiento en México y América Latina, interpretando estos procesos desde la perspectiva del hecho social de Durkheim (1895). De manera particular, se busca comprender cómo las normas religiosas, las prácticas culturales y el sistema educativo menonita contribuyen a la preservación de su identidad colectiva dentro del entorno nacional.



METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de corte descriptivo y documental, orientado a comprender los procesos históricos, sociales y culturales que han configurado la identidad de las comunidades menonitas.

El enfoque cualitativo resulta pertinente debido a que permite analizar los fenómenos sociales complejos desde una perspectiva interpretativa, considerando los significados culturales y las estructuras sociales que intervienen en el comportamiento de los grupos humanos (Denzin & Lincoln, 2012). En este sentido, la investigación cualitativa facilita el análisis profundo de los contextos sociales y de las dinámicas culturales presentes en determinados grupos o comunidades.

Por otro lado, el corte descriptivo y documental, es de relevancia. La investigación descriptiva permite identificar y analizar las características históricas, sociales y culturales que han marcado el desarrollo de un fenómeno social determinado, buscando especificar propiedades, rasgos y procesos relevantes (Hernández, 2018). Por su parte, la investigación documental se fundamenta en la revisión, análisis e interpretación de fuentes escritas y materiales previamente producidos, lo que permite reconstruir procesos históricos y sociales a partir de investigaciones existentes (Briones, 2002).

El diseño de la investigación se considera no experimental y transversal; no experimental debido a que el investigador no manipula deliberadamente las variables ni interviene en el fenómeno estudiado, sino que observa y analiza los hechos tal como se presentan en su contexto natural (Hernández, 2018). Asimismo, el estudio posee un corte transversal, ya que el análisis se realiza en un momento determinado, examinando información histórica y académica disponible sobre el fenómeno investigado. La población de estudio está constituida por la información documental existente sobre la historia, los procesos migratorios y la organización social de las comunidades menonitas. Dentro de esta población documental se consideran libros especializados, artículos científicos, documentos históricos y trabajos académicos que abordan el tema desde diversas perspectivas disciplinarias, tales como la sociología, la historia y la antropología.

La técnica principal de recolección de datos se basa en la revisión documental, la cual consiste en la búsqueda, selección, análisis e interpretación de información contenida en diversas fuentes escritas o registradas (Tamayo, 2007).



Esta técnica permitió identificar información relevante sobre los procesos migratorios de los menonitas, su estructura comunitaria, su organización social y su presencia en diferentes países del continente americano.

El instrumento utilizado para la recopilación de información fue la matriz de análisis documental, mediante la cual se sistematizaron los principales hallazgos de las fuentes revisadas. Esta herramienta permitió organizar la información en categorías temáticas relacionadas con el origen del movimiento menonita, sus procesos migratorios, su organización social y su estabilidad en México. Para Rojas (2013), el uso de matrices de análisis facilita la clasificación y comparación de información proveniente de múltiples fuentes documentales, favoreciendo un análisis más sistemático de los datos recopilados.

En cuanto a las consideraciones de carácter ético, se respetaron los principios de integridad académica y honestidad intelectual mediante el uso adecuado de referencias de los autores consultados. Asimismo, se procuró presentar la información de manera objetiva, evitando interpretaciones sesgadas o distorsiones de los contenidos analizados.

Finalmente, entre las limitaciones del estudio se encuentra el hecho de que la investigación se basa principalmente en fuentes documentales, lo que implica la ausencia de trabajo de campo directo con miembros de la comunidad menonita. No obstante, el análisis de múltiples fuentes académicas permite construir una visión amplia y fundamentada del fenómeno estudiado.

RESULTADOS

A partir de la aplicación de la matriz de análisis documental, se sistematizó la información proveniente de diversas fuentes académicas e históricas relacionadas con las comunidades menonitas. Este proceso permitió organizar los hallazgos en tres categorías principales: origen del movimiento menonita, procesos migratorios y organización social.

Origen del movimiento menonita

El movimiento menonita es un grupo religioso que surgió formalmente en Europa durante el siglo XVI, en el contexto de la Reforma Protestante y del movimiento anabaptista (García, 2014). Si bien su consolidación es moderna, sus raíces espirituales pueden rastrearse siglos atrás. De acuerdo con Cortez y Estudillo (2013, citado en García, 2025), el origen de este pensamiento no inicia estrictamente con



Menno Simons, sino que se remonta a figuras prereformistas como Petrus Ealdus en el año 1177, cuyo grupo buscaba restaurar las costumbres de los primeros cristianos.

No fue sino hasta mediados del siglo XVI cuando estas ideas se reorganizaron bajo el liderazgo de Menno Simons, un sacerdote holandés que en 1536 adoptó el anabaptismo y estableció los principios fundamentales de la comunidad. Entre estos destacan la separación entre Iglesia y Estado, el bautismo en la edad adulta como un acto consciente de fe, la vida pacífica basada en la obediencia a Cristo y el rechazo a los juramentos (García, 2014). Fue en este periodo de transición, específicamente alrededor del año 1545, cuando los anabaptistas fueron denominados por primera vez “menonitas” en un decreto condenatorio, término que acabó por generalizarse a través de los años.

Desde sus inicios, este grupo enfrentó severas persecuciones políticas y religiosas por parte de autoridades civiles y eclesiásticas europeas, debido a su rechazo a las prácticas religiosas dominantes y a su firme postura pacifista. Lejos de disolver el movimiento, estas condiciones de hostilidad contribuyeron a fortalecer su identidad colectiva y a desarrollar una organización comunitaria basada en normas religiosas estrictas y en la cooperación mutua (Loewen, 2001).

En la actualidad, los menonitas se distinguen por ser cristianos que consideran la vida como sagrada, manteniendo una visión ortodoxa de su fe que la diferencia del catolicismo (Salomón, 2004). Esta fuerte cohesión social, sustentada en valores compartidos, ha permitido que el movimiento preserve su identidad cultural y sus objetivos comunitarios a lo largo del tiempo, incluso frente a los desafíos que implican la migración y el cambio social global.

Procesos migratorios de los menonitas

Los procesos migratorios han sido un elemento fundamental en la historia de las comunidades menonitas, ya que, a lo largo del tiempo, este grupo religioso se ha desplazado hacia diferentes territorios en busca de condiciones que les permitan preservar su libertad religiosa, su organización comunitaria y su estilo de vida. Estos movimientos migratorios pueden entenderse como una serie de éxodos históricos que marcaron la expansión geográfica de la comunidad menonita desde Europa hacia América.

Uno de los primeros desplazamientos importantes ocurrió durante los siglos XVI y XVII, cuando diversos grupos menonitas abandonaron regiones de los Países Bajos y del norte de Alemania debido a

las persecuciones religiosas derivadas de la Reforma Protestante. Como resultado de estas presiones, muchos menonitas emigraron hacia territorios de Prusia, donde las autoridades locales les permitieron establecerse debido a sus habilidades agrícolas y su capacidad para desarrollar sistemas productivos eficientes (Dyck, 1993).

En estas regiones lograron consolidar comunidades rurales relativamente autónomas, caracterizadas por una fuerte organización comunitaria basada en principios religiosos y en la cooperación entre sus miembros. No obstante, con el paso del tiempo, las políticas estatales comenzaron a imponer nuevas obligaciones, particularmente relacionadas con el servicio militar, lo cual generó tensiones con los principios pacifistas de la comunidad menonita.

Ante estas nuevas restricciones, a finales del siglo XVIII, varios grupos menonitas emigraron hacia el Imperio ruso tras recibir invitaciones del gobierno de la emperatriz Catalina II de Rusia. El gobierno ruso ofreció a los colonos menonitas diversas garantías, entre ellas libertad religiosa, autonomía educativa y exención del servicio militar, condiciones que resultaron particularmente atractivas para esta comunidad.

Estas condiciones permitieron el establecimiento de importantes colonias menonitas en regiones del sur de Rusia y Ucrania, donde desarrollaron comunidades agrícolas altamente productivas y mantuvieron su organización social basada en principios religiosos (Loewen, 2001).

Sin embargo, durante el siglo XIX, el gobierno ruso impulsó una serie de reformas que buscaban integrar a las minorías dentro del sistema estatal, eliminando varios de los privilegios previamente concedidos a los menonitas. La posible imposición del servicio militar y la intervención estatal en la educación comunitaria generaron preocupación dentro de estas colonias, lo que motivó un nuevo proceso migratorio.

Como resultado de estos cambios políticos, a partir de la década de 1870, numerosos grupos menonitas emigraron hacia América del Norte, particularmente hacia Canadá. En este país se establecieron principalmente en la provincia de Manitoba, donde desarrollaron colonias agrícolas organizadas bajo principios comunitarios y religiosos.

Inicialmente, el gobierno canadiense les otorgó condiciones favorables que incluían libertad religiosa y autonomía educativa.



Sin embargo, con el paso del tiempo, las políticas de integración nacional impulsadas por el Estado comenzaron a exigir la enseñanza obligatoria del idioma inglés y la implementación de sistemas educativos estatales, lo que generó tensiones con los sectores más conservadores de la comunidad menonita (Taylor, 2005).

Estas circunstancias llevaron a que, durante las primeras décadas del siglo XX, varios grupos menonitas comenzaran a buscar nuevos territorios donde pudieran preservar su autonomía cultural y religiosa, situación que posteriormente conduciría a su migración hacia México.

La migración menonita hacia México, a principios de la década de 1920, fue el resultado de una búsqueda constante de libertad religiosa y autonomía, tras enfrentar dificultades y presiones gubernamentales en Canadá que amenazaban sus principios fundamentales. Atraídos por las políticas de inmigración y reforma agraria del gobierno de Álvaro Obregón, los primeros grupos llegaron en 1921 para inspeccionar tierras, logrando un acuerdo histórico que les otorgó privilegios excepcionales conocidos como “el privilegio”, que incluía la exención del servicio militar, la libertad de culto y la autonomía sobre sus sistemas educativos y económicos (Salomón, 2004). Este asentamiento inicial se consolidó en marzo de 1922 con la llegada de familias y equipo agrícola a San Antonio de los Arenales, Chihuahua, y posteriormente, en 1924, con la fundación de la colonia Grünfeld en Nuevo Ideal, Durango, donde 347 personas iniciaron una comunidad basada en la autosuficiencia (Salomón, 2004). Desde estos núcleos originales, la comunidad se expandió debido al crecimiento demográfico y a la necesidad de nuevas tierras cultivables, llegando a estados como Zacatecas en 1964, donde se establecieron en colonias como “La Honda”. No obstante, la historia menonita en México también ha estado marcada por tensiones internas y externas. En Zacatecas, el quiebre de tradiciones por la adopción de tecnología en los años noventa impulsó a los grupos más conservadores a migrar hacia Campeche para preservar su ortodoxia; mientras que, en Chihuahua, factores como el narcotráfico han motivado desplazamientos recientes hacia San Luis Potosí (García, 2025). Esta capacidad de conservar sus rasgos étnicos y religiosos, en lugar de integrarse a la población general, ha definido su imagen como una sociedad pacífica que opta por vivir alejada del resto del país (Taylor, 2005).

A nivel continental, la diáspora menonita se extendió desde México hacia el resto de América Latina, fundando colonias en el Chaco paraguayo en 1926 y en Belice en 1958, impulsadas por grupos que



huían de los procesos de modernización (Le Polain Waroux et al., 2020). Actualmente, se estima que habitan alrededor de 200,000 menonitas en la región, con poblaciones significativas en México, Paraguay y Bolivia, siendo este último el país con mayor número de colonias establecidas (Gameo, 2015, citado en Dourojeanni, 2022). A pesar de los siglos y los constantes desplazamientos, el movimiento ha logrado mantener una cohesión social notable, preservando su lengua (plattdeutsch) y una identidad cultural que los distingue como comunidades cuya vida sigue girando en torno a preceptos religiosos y objetivos comunitarios compartidos.

Organización social de los menonitas

La organización social de las comunidades menonitas se caracteriza por una estructura comunitaria basada en normas religiosas, prácticas culturales compartidas y formas de cooperación social que permiten mantener la cohesión del grupo. Diversos estudios señalan que esta organización se articula a través de distintos subsistemas sociales, entre los que destacan el sistema religioso, el sistema social comunitario, el sistema educativo y el sistema económico-productivo (Redekop, 1989; Loewen, 2001). El sistema religioso constituye el eje central de la organización social menonita, ya que la religión orienta gran parte de las normas que regulan la vida cotidiana de la comunidad. La iglesia no solo cumple una función espiritual, sino también social, al establecer pautas de comportamiento que guían las relaciones entre los miembros del grupo.

Las congregaciones religiosas son espacios donde se fortalecen los valores comunitarios, se transmiten enseñanzas bíblicas y se refuerza el sentido de pertenencia colectiva. De acuerdo con diversos estudios, la vida religiosa influye en aspectos como la organización familiar, las normas morales, las decisiones comunitarias y las prácticas culturales, lo que contribuye a la preservación de la identidad menonita (Dyck, 1993).

El sistema social de las comunidades menonitas se basa en una fuerte estructura comunitaria sustentada en relaciones de cooperación, solidaridad y apoyo mutuo entre sus integrantes. La familia constituye el núcleo fundamental de esta organización, ya que en ella se transmiten valores, normas y tradiciones culturales que orientan la vida de la comunidad.

Asimismo, la organización social menonita suele caracterizarse por una vida comunitaria relativamente cerrada, en la que las relaciones sociales se desarrollan principalmente dentro del propio grupo.



Esta dinámica contribuye a mantener la cohesión social y a preservar las prácticas culturales tradicionales (Loewen, 2001).

El sistema educativo menonita desempeña un papel fundamental en la reproducción cultural de la comunidad. Las escuelas comunitarias no solo transmiten conocimientos básicos, sino que también funcionan como espacios de socialización donde se refuerzan los valores religiosos y las normas culturales del grupo.

En muchas comunidades menonitas, la educación se desarrolla en instituciones propias que utilizan programas educativos adaptados a sus necesidades culturales y religiosas. A través de este proceso educativo, las nuevas generaciones interiorizan los principios que sustentan la vida comunitaria y fortalecen su identidad cultural (Ledezma & Mancinas, 2022).

Otro componente importante de la organización social menonita es su sistema económico, el cual se basa principalmente en actividades agrícolas, ganaderas y comerciales. Históricamente, estas comunidades han desarrollado sistemas productivos altamente eficientes, caracterizados por el trabajo familiar, la cooperación comunitaria y la adopción de tecnologías agrícolas.

La actividad económica no solo tiene una función productiva, sino también social, ya que contribuye a fortalecer los lazos de cooperación entre los miembros de la comunidad y a garantizar la autosuficiencia económica de las colonias menonitas (Redekop, 1989).

Desde una perspectiva sociológica, estos subsistemas pueden entenderse como estructuras sociales que orientan el comportamiento de los individuos dentro de la comunidad. En este sentido, las normas religiosas, las prácticas educativas y las formas de organización comunitaria funcionan como mecanismos de regulación social que permiten mantener la cohesión del grupo.

Este tipo de organización puede relacionarse con el concepto de hecho social desarrollado por Durkheim (1895), quien sostiene que las normas colectivas ejercen una influencia significativa sobre las acciones individuales y contribuyen a mantener el orden social dentro de una comunidad.

DISCUSIONES

El análisis de la trayectoria histórica y la estructura organizativa de las comunidades menonitas permite comprender que su persistencia cultural no es un fenómeno fortuito, sino el resultado de una compleja ingeniería social orientada a la resistencia y la autonomía.



Al contrastar los resultados obtenidos con el marco teórico propuesto, se hace evidente que el problema de la cohesión planteado encuentra su explicación en la operatividad de los “hechos sociales” descritos por Durkheim (1895). Las normas religiosas, las prácticas educativas y los sistemas de cooperación económica actúan como estructuras que ejercen una influencia coercitiva sobre el individuo, garantizando que la identidad colectiva se mantenga íntegra a pesar de los constantes desplazamientos territoriales.

Un hallazgo fundamental en esta investigación es el papel de la migración como una herramienta de preservación y no de integración. Mientras que la sociología clásica suele estudiar la migración como un proceso de asimilación, en el caso menonita, desde su salida de Europa hasta su consolidación en México, el movimiento geográfico funciona como una estrategia para evitar el cambio social. Como señalan Loewen (2001) y Dyck (1993), cuando las presiones externas, como el servicio militar en Rusia o la educación obligatoria en Canadá, amenazaron la autonomía del grupo, la comunidad optó por el éxodo. Esta dinámica refleja una racionalidad orientada a valores, donde la protección de la fe y la tradición prevalece sobre el arraigo territorial, permitiendo que el grupo se desplace sin perder su esencia.

En el contexto mexicano, la obtención del “privilegio” en 1922 representa un hito que institucionalizó esta autonomía (Salomón, 2004). Este acuerdo permitió que los subsistemas social, educativo y económico operaran de manera cerrada, lo que, desde la perspectiva de Bourdieu (1980), facilita una reproducción cultural casi perfecta. Al controlar sus propias escuelas y programas (Ledezma & Mancinas, 2022), los menonitas logran que las nuevas generaciones interioricen un *habitus* comunitario que los distingue radicalmente de la sociedad nacional. La escuela no funciona aquí como un puente hacia la modernidad externa, sino como un mecanismo que refuerza los valores del anabaptismo y la vida pacífica.

Sin embargo, los resultados también sugieren que esta cohesión no es absoluta y enfrenta tensiones crecientes. Los quiebres observados en colonias como “La Honda”, en Zacatecas, debido a la adopción de tecnología y la interacción con mercados globales, demuestran que la modernidad es una fuerza capaz de permear incluso las estructuras más herméticas. Estos cambios generan nuevas fragmentaciones internas, donde los sectores más conservadores se ven obligados a migrar nuevamente

hacia regiones como Campeche o Sudamérica para restaurar la ortodoxia perdida (Le Polain Waroux et al., 2020). De este modo, la comunidad menonita demuestra ser un sistema social dinámico que utiliza el aislamiento y la migración estratégica para mantenerse como un hecho social autónomo, desafiando las presiones de integración de los Estados-nación contemporáneos.

CONCLUSIONES

El análisis histórico y sociológico de las comunidades menonitas permite sostener que la permanencia de este grupo cultural a lo largo del tiempo no puede comprenderse únicamente desde su trayectoria migratoria, sino desde la capacidad de sus estructuras sociales para reproducir una identidad colectiva estable. Los hallazgos del estudio muestran que la cohesión social menonita se sustenta en un entramado institucional donde la religión, la organización comunitaria, el sistema educativo y las prácticas económicas funcionan de manera articulada, generando mecanismos de regulación social que orientan el comportamiento individual hacia la preservación de los valores colectivos.

Desde la perspectiva del hecho social propuesta por Durkheim (1895), dichas estructuras operan como normas externas al individuo que ejercen una influencia significativa en la vida comunitaria. Las prácticas religiosas, las formas de organización familiar y los procesos educativos no solo transmiten conocimientos o creencias, sino que configuran patrones de comportamiento social que contribuyen a mantener la continuidad cultural del grupo. En este sentido, la persistencia histórica de las comunidades menonitas puede interpretarse como el resultado de la eficacia de estos mecanismos de regulación social, los cuales han permitido mantener una identidad colectiva relativamente estable incluso frente a contextos políticos, territoriales y culturales distintos.

Asimismo, el estudio permite sostener que la migración ha funcionado históricamente como una estrategia orientada a la preservación cultural más que como un proceso de integración social. A diferencia de otros grupos migrantes que tienden a adaptarse gradualmente a las estructuras sociales de las sociedades receptoras, los menonitas han utilizado el desplazamiento territorial como un recurso para salvaguardar su autonomía religiosa, educativa y comunitaria. Esta dinámica explica la reiteración de procesos migratorios a lo largo de su historia, desde Europa hasta América, así como su establecimiento en México bajo condiciones que favorecieron el mantenimiento de sus instituciones internas.



En el contexto mexicano, la posibilidad de mantener sistemas educativos propios, estructuras comunitarias relativamente autónomas y prácticas económicas basadas en la cooperación ha contribuido a consolidar colonias menonitas con una identidad cultural claramente diferenciada del entorno nacional. No obstante, el análisis también sugiere que esta autonomía enfrenta desafíos derivados de procesos más amplios de cambio social, como la modernización tecnológica, la expansión de los mercados y las crecientes interacciones con la sociedad mayoritaria.

En este sentido, aunque la organización social menonita ha demostrado una notable capacidad de adaptación histórica, las transformaciones contemporáneas plantean interrogantes relevantes sobre el futuro de estas comunidades. Entre ellas destacan preguntas relacionadas con el papel de las nuevas generaciones frente a los procesos de cambio social, la evolución de los sistemas educativos comunitarios y las posibles tensiones entre preservación cultural e integración económica en contextos cada vez más globalizados.

Estas interrogantes abren la posibilidad de nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en el estudio de las dinámicas internas de las comunidades menonitas, particularmente a través de investigaciones de carácter empírico que incorporen trabajo de campo y análisis comparativos entre distintas colonias. De esta manera, futuros estudios podrían ampliar la comprensión de los procesos de reproducción cultural, transformación social e interacción con el entorno nacional que continúan configurando la experiencia histórica de este grupo en México y en América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Briones, G. (2002). Metodología de la investigación en las ciencias sociales. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Taurus. (Obra original publicada en 1980).
- Cortez, E. D., & Estudillo Jiménez, C. (2013, febrero). *Solos en el paraíso: Menonitas, historia del pueblo rechazado* [Ponencia]. Primer Congreso Estudiantil de Investigación del Sistema Incorporado, Oaxaca.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa (Vol. 1). Gedisa.
- https://pics.unison.mx/maestria/wpcontent/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa



- Dourojeanni, M. (2022). Menonitas y deforestación en América del Sur. *Revista Investigaciones ULCB*, 9(1), 79–93. DOI: <https://doi.org/10.36955/RIULCB.2022v9n1.007>
- Durkheim, É. (1986). *Las reglas del método sociológico* (E. Champourcin, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1895).
- Dyck, C. (1996). Introducción a la historia menonita: Una historia popular de los anabautistas y los menonitas. Editorial Clara-Semilla.
- García, R. L. (2014). El resentimiento hacia el otro: Los mexicanos y los menonitas frente al reparto agrario, las epidemias, los entierros y la localización de cementerios, 1921–1927 (Tesis de maestría, Instituto Mora). Repositorio Institucional.
- García Villarreal, J. A. (2025). El hecho social en el sistema educativo de los menonitas y su proceso de apertura social (Tesis de posgrado, Universidad Autónoma Chapingo).
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Ledezma, J., Aguaded, I., & Mancinas-Chávez, R. (2022). Identidad cultural y procesos de adaptación social en la comunidad menonita. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 29, 155–174.
- Le Polain de Waroux, Y., Neumann, J., O’Driscoll, A., & Schreiber, K. (2020). Pious pioneers: The expansion of Mennonite colonies in Latin America. *Journal of Land Use Science*, 16(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2020.1855266>
- Loewen, R. (2001). *Diaspora in the countryside: Two Mennonite communities and mid-twentieth-century rural disjuncture*. University of Toronto Press.
- Redekop, C. W. (1989). *Mennonite society*. Johns Hopkins University Press.
- Rojas Soriano, R. (2013). Guía para realizar investigaciones sociales (38.ª ed.). Plaza y Valdés.
- Salomon, L. (2004). Historia de los menonitas radicados en Durango (1.ª ed.). Editorial PACMYC.
- Tamayo y Tamayo, M. (2007). El proceso de la investigación científica (4.ª ed.). Limusa.
- Taylor Hansen, L. D. (2005). Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940. *Migraciones Internacionales*, 3(1), 5–31. <https://doi.org/10.17428/rmi.v3i8.1224>

